

Dios no quiere solo tus peticiones: quiere sentarse a la mesa contigo

Levítico 2–3 · La ofrenda de cereal y la ofrenda de paz

«Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.»

Romanos 5:1 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven descubra que adorar no es solo pedir: es agradecer y disfrutar la amistad con Dios. Que entienda la ofrenda de cereal (gratitud) y la de paz (una comida con Dios), y reciba que en Jesús esa paz ya está hecha: no es algo que tienes que ganarte, es un regalo sobre el que vives.

PARA

Jóvenes 14–20 años (adaptable)

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app, algo simple para compartir (pan, galletas, jugo), un poco de sal, papelitos y lápices

La historia (cuéntala con tus palabras)

Piensa en tu última oración. ¿Fue una lista de pedidos? Tranquilo, nos pasa a todos: tratamos a Dios como app de delivery — le escribimos cuando necesitamos algo. Pero en Levítico 2 y 3 aparecen dos ofrendas que rompen ese esquema, porque **ninguna de las dos era para pedir perdón ni para pedir nada**. Eran otra cosa: puro agradecer y puro disfrutar.

La primera es la **ofrenda de cereal**: flor de harina, aceite, incienso. Era como decirle a Dios "esto salió de mi trabajo, de mi tierra, de mis manos... y te lo traigo porque todo vino de ti primero". Y tenía dos reglas curiosas: **sin levadura** (nada que fermente o corrompa la entrega) y **siempre con sal**, "la sal del pacto" (2:13). La sal no se echa a perder: era el recordatorio comestible de que el compromiso de Dios contigo no caduca.

La segunda es todavía mejor: la **ofrenda de paz**. Era el único sacrificio que terminaba en **comida compartida**: una parte para Dios, una parte para los sacerdotes... y el resto se lo comía la familia, celebrando. O sea, en pleno Antiguo Testamento, Dios ya estaba diciendo: "no quiero solo tus disculpas ni tus pedidos; quiero una mesa contigo". Adorar también era hacer un asado con Dios de invitado de honor.

¿Y dónde termina esto? En Jesús. Pablo lo dice directo: «justificados por la fe, **tenemos paz para con Dios** por medio de nuestro Señor Jesucristo» (Romanos 5:1). La ofrenda de paz era la foto; Jesús es la persona. Él es la ofrenda perfecta que nos sentó a la mesa de Dios para siempre — por eso la Santa Cena es exactamente eso: la comida de la paz (1 Corintios 10:16). Ya no eres un extraño golpeando la puerta: eres un invitado con silla reservada. Y desde esa mesa, Jesús te manda al mundo con la misma imagen de la ofrenda: «vosotros sois **la sal de la tierra**» (Mateo 5:13).

El punto: La comunión con Dios no se gana: se recibe. Jesús ya hizo la paz, y tu lugar en su mesa no depende de cuánto rindes ni de cuán bien te portaste esta semana — Él te lo dio. Lo que nos toca es vivir agradecidos, disfrutar su amistad y ser sal donde Él nos puso.

Dinámicas (elige 1–2)

Gracias sin pedir

8 min

Para darse cuenta de cuánto nos cuesta agradecer sin meter un pedido.

Hagan una ronda de oración con una sola regla: **prohibido pedir**. Solo dar gracias, y por cosas concretas, no genéricas. Nada de "gracias por todo": tiene que ser "gracias por el almuerzo de hoy", "gracias porque mi mamá se mejoró", "gracias por este grupo los viernes". Si alguien cuela un pedido ("y te pido que..."), el grupo dice suave "¡ofrenda de cereal!" y sigue el siguiente. Al final pregunta: "¿Notaste lo difícil que es? ¿Qué dice eso de cómo solemos tratar a Dios?"

La mesa de la paz

12 min

La ofrenda de paz era una comida compartida: háganla en vivo.

Saca lo que trajiste (pan, galletas, jugo — simple) y pónganlo al medio. Antes de comer, explica: "en Levítico 3, adorar incluía comerse una comida en la presencia de Dios, celebrando que hay paz con Él". Luego coman juntos, pero con una consigna: mientras comen, cada uno comparte **una cosa buena que Dios hizo en su vida este año**. No es un recreo con comida: es la ofrenda de paz en versión 2026. Cierra diciendo: "esto que acabamos de hacer es una mini foto de la Santa Cena: la mesa que Jesús pagó".

Prueba de sal

7 min

Para entender con la lengua lo que Jesús dijo con palabras.

Dale a cada uno dos pedacitos de pan (o galleta de soda): uno solo y otro con una pizca de sal. Que comparen. Luego lee Mateo 5:13 y pregunta: "La sal no se nota mirándola: se nota en lo que toca. ¿Dónde estás puesto tú esta semana — tu curso, tu casa, tu equipo, tu chat — y qué cambiaría ahí si tú 'tuvieras sabor'?" Pide ejemplos reales: no pelar cuando todos pelan, ser el que calma la pelea del grupo, acordarse del compañero que está solo.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Lean Levítico 2:11-13 y 3:1-5. Fíjense en los detalles: la ofrenda de cereal va sin levadura y siempre con sal, y la de paz termina en comida compartida. Si tuvieras que explicarle a un amigo qué buscaba Dios con cada una — gratitud y comunión —, ¿cómo se lo dirías en una frase tuya?
- 2 La sal conserva y no caduca; la levadura fermenta y corrompe. "La sal del pacto" (2:13) era comerse un recordatorio: el compromiso de Dios contigo no vence. ¿En qué momentos te cuesta creer eso — por ejemplo, después de embarrarla, o cuando llevas semanas sin orar? ¿Qué cambia si la relación depende del pacto de Dios y no de tu racha?
- 3 Lean Romanos 5:1 y 1 Corintios 10:16. La ofrenda de paz era la foto; Jesús es la paz real: ya no eres enemigo ni extraño, eres invitado a su mesa. Mirando tu semana real, ¿tu relación con Dios se parece más a una app de pedidos o a una mesa de amigos? ¿Qué sería "sentarte a su mesa sin agenda" — un rato con Él sin pedirle nada — en tu horario concreto?
- 4 Lean Mateo 5:13. La sal no sirve guardada en el salero: sirve mezclada en la comida. Piensa en UN lugar donde ya estás puesto (tu curso, tu pega, tu casa, un grupo de amigos): ¿ahí se nota que sigues a Jesús, o estás "guardado en el salero"? ¿Qué gesto concreto le pondría sabor a ese lugar esta semana?

El reto de la semana

Semana de gratitud + sal

Dos movimientos, simples y medibles:

- **7 gracias, 0 pedidos:** cada día de esta semana, escribe en tu teléfono UNA cosa concreta por la que le das gracias a Dios ese día (sin pedir nada en esa nota). Siete días, siete gracias. Tráelas la próxima sesión.
- **Un lugar para ser sal:** elige UN lugar fijo de tu semana (tu curso, tu casa, tu equipo, un chat) y UNA acción con nombre: por ejemplo, invitar a almorzar al que anda solo, cortar un pelambre, pedir perdón por algo pendiente. Hazla antes del próximo encuentro y cuéntanos cómo fue.



Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (8 min):** "¿Cuándo fue la última vez que te acercaste a Dios solo a dar gracias, sin pedirle nada?" Deja que respondan honesto — incluso un "no me acuerdo" abre bien la sesión.
2. **Dinámica (8-12 min):** elige según tu grupo. "La mesa de la paz" es la ideal hoy porque encarna el pasaje; "Gracias sin pedir" funciona como apertura rápida.
3. **La Palabra (8 min):** lean Levítico 2:11-13 y 3:1-5 en voz alta. Pide que cacen dos detalles: qué lleva siempre la ofrenda de cereal (sal) y en qué termina la de paz (comida).
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras. Remata siempre en Romanos 5:1: la paz ya está hecha, Jesús es la ofrenda perfecta.
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Si falta tiempo, prioriza la 3 y la 4.
6. **Reto y oración (7 min):** presenta el reto y cierren con una ronda corta de puras gracias (como la dinámica 1), orando unos por otros.

Tip: Cuida el tono: esta sesión no es "deberías agradecer más" (eso es puro moralismo con culpa). Es una invitación: Dios ya puso la mesa y la silla tiene tu nombre, no porque rindas ni porque encajes, sino porque Él te ama y te lo dio en Jesús. Si logras que una sola cosa quede grabada, que sea esa: la paz con Dios no se gana, se recibe — y de ahí nace la gratitud de verdad.

♥ **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Salud Responde **600 360 7777** y El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.



Oración de cierre

Señor, perdónanos por tratarte como una app de pedidos. Gracias por lo que nos das cada día, por tu amistad y por tu mesa. Gracias, Jesús, porque tú eres nuestra paz: ya no somos extraños, somos invitados con silla reservada. Enséñanos a agradecerte sin agenda, a disfrutar tu compañía y a ser sal donde tú nos pusiste — en nuestra casa, nuestro curso, nuestros amigos. Que tu pacto, que no caduca, nos sostenga toda esta semana. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ♦
Para su gloria (Jn 15:8).